

Los cocainómanos ya son mayoría en las comunidades terapéuticas

RAFAEL J. ÁLVAREZ

MADRID.- La cocaína es la reina de la *granja*, la que más súbditos tiene metidos entre paredes de desintoxicación. Son las comunidades terapéuticas, aquel invento de los 80 que empezó tratando a heroinómanos y que hoy reconstruye vidas adictas, sobre todo, a la coca.

Aunque casi todos los toxicómanos son policonsumidores, la Fundación Atenea Grupo GID ha clasificado a los habitantes de estas comunidades por la droga principal que les llevó hasta allí. Y el mapa tiene poco que ver con el de 1988. «Gardel decía que 20 años no son nada, pero en este tema son muchos», ironiza Carmen Moya, delegada del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Entonces, las *granjas* estaban llenas de veinteañeros y treintañeros cazados por heroínas de más. Ahora, las comunidades terapéuticas tienen otro público: el 39% es principalmente adicto a la cocaína, el 25% a la heroína y el 22% al alcohol. Los primeros no llegan a los 40 años, los segundos rozan la cincuentena y los terceros tienen todas las edades.

En 20 años, el número de alcohólicos ingresados en estos centros ha subido 20 puntos porcentuales. ¿Hay más gente que antes agarrada a la botella? «No. Es que las comunidades se han adaptado a los tiempos y ahora sí atienden a los alcohólicos. Hace 20 años, sólo había una en España». La respuesta es de Domingo Comas, autor del estudio, un vuelo rasante sobre 119 comunidades terapéuticas y sus 8.000 inquilinos.

Casi cuatro de cada 10 tienen antecedentes judiciales, el viejo tríptico adicción-marginación-delinuencia. Y crece el toxicómano con problemas psiquiátricos, la famosa patología dual, que afecta ya al 26%.

La otra novedad de estos dispositivos es la presencia de menores, tradicionalmente enviados a centros de internamiento sin acento terapéutico alguno. «Ahora son los propios centros de menores los que derivan a los chicos a las comunidades terapéuticas. Lo que más consumen es cannabis y alcohol», dice Domingo Comas.

En este territorio de dependencia bajo control casi todos son hombres (85%). Pero ese porcentaje de género no casa con el de la población toxicómana en la calle. «Faltan instalaciones adaptadas a las mujeres e intervenciones específicas», dice la investigación. De las 119 comunidades estudiadas, sólo tres eran femeninas.